



ZEA: EL LLAMADO DE LA METROPOLI (1)

Luis Carlos Arboleda
Subdirector Formación y Redes
en Ciencia y Tecnología Colciencias.

EN ESOS AÑOS, LOS DE FINALES DEL SIGLO XVIII en la Nueva Granada, la sabia Europa todavía enjuicia y premia. Sus virtudes son nuestras miserias. Su historia cultural es la que debemos transitar para ser felices. Para superar el espíritu de sistema y ocupar un lugar en el mundo debemos identificarnos con su senda de progreso. Con el tiempo podríamos incluso aventajarla si lográramos aplicar su saber a nuestra privilegiada realidad cultural. Era la hora de reconocer nuestro atraso, la brecha, y moldear nuestro futuro en su molde.



Francisco Antonio Zea.

en una patria donde somos extranjeros, examinar sus bellas proporciones, dar una mirada a los pueblos industriados, hacer un paralelo juicioso e imparcial entre ellos y nosotros, su país y el nuestro, para formar de este modo una idea exacta de la barbarie y miseria en que vivimos, cuando parece que debíamos ser los depositarios de las ciencias y los felices hombres del universo". Con la última frase, se abren las puertas a la función transformadora de la realidad que le compete a la élite criolla como misionera del saber metropolitano y se manifiesta su aspiración de usar la ciencia como canal de ascenso social.

Por eso sorprende la carrera de Francisco Antonio Zea quien, en 1804, pasa a ocupar el cargo de director del Jardín Botánico de Madrid y, un año después, asume la cátedra anexa de botánica y la dirección del Semanario de agricultura. En América no se podían imaginar que un criollo alcanzara avances tan espectaculares en Madrid. El discípulo de Mutis aprendió pronto a volar con sus propias alas. No sólo mostró a los eruditos influyentes las habilidades científicas formadas al lado de su maestro. También puso a prueba su talante de intelectual independiente y su capacidad de proyectar empresas académicas, saliendo adelante en sus primeros lances públicos. Particularmente en la ofensiva contra los rivales de Mutis en la polémica de las quinas.

Para los criollos de los años de 1790, la cultura metropolitana resume el ideal de superación intelectual y, al mismo tiempo, la negación de su existencia concreta. Esa cultura es, de una parte, una ideología de ascenso, de emergencia social y de superación como grupo. Pero también representa el tribunal que enjuicia severamente, no sin razón, el atraso y la indolencia predominante. La crítica del saber cataliza una reacción espontánea en dos niveles: un orgullo telúrico y un sentimiento de inconformidad con su estado de marginalidad social. De ahí que Zea se exprese en estos términos en el **Discurso** de 1791 (2): "Es preciso, mis queridos jóvenes, volver alguna vez sobre nosotros mismos, escuchar las quejas de la razón ultrajada, fijar la atención

JUSTA CRITICA A LA PATRIA

Estas ideas no están exentas de un franco sentimiento de vergüenza ante la patria "justamente criticada por los extranjeros". (3) En efecto, con esta expresión y otras como la "infeliz literatura y el picante gracejo con que algunos nos insultan" se refiere Zea a la polémica sobre la inmadurez, la impotencia o la inferioridad de lo americano, que por la época adquiría ribetes de extraordinaria notoriedad en los medios ilustrados. En extracto de unas **Memorias** para servir a la **Historia del Nuevo Reino de Granada** (4) aparecido el año siguiente a la publicación del **Discurso**, se hacen más evidentes las actitudes patrióticas de Zea, y su entusiasmo romántico por las ventajas y situación particular de su territorio se inscribe perfectamente en el sentimiento espontáneo de los criollos hispanoamericanos en respuesta a la novela negra europea en la que lo americano era sinónimo de todo lo denigrante. El resentimiento del criollo por el desprecio del europeo se refugia en la exaltación de las riquezas de su tierra. Incapaces de clamar la gloria ni por un pasado tribal ni por un pasado colonial, ambos inconciliables con las nuevas ideologías de humanismo, tolerancia y libertad civil, la alternativa más accesible consiste en aferrarse al "vigor fecundo de la naturaleza que los rodeaba, fresca lozana, óptima en todos sus reinos, que parecía prometer generosamente, y aún garantizar, un desarrollo ilimita-

do". (5) Estas son las ideas que se esbozan en el **Discurso** y sobre todo en las **Memorias**. En este último, Zea hace explícita la razón de su reacción patriótica. El autor de la "infeliz literatura" es el abate holandés Corneille De Pauw, célebre por su obra **Recherches philosophiques sur les américains**. (6) Como señala Gerbi, De Pauw, quizá inconscientemente, refleja toda una tradición de tres siglos de tesis sobre la inferioridad del americano de todo tipo: desde las políticas, raciales, humanitarias, geogónicas y zoológicas hasta las históricas (7).

Zea escoge para argumentar en las **Memorias** contra De Pauw uno de los temas predilectos de las **Recherches**. Decía De Pauw: "Sin duda es un espectáculo grande y terrible ver la mitad de este mundo tan desgraciado por la naturaleza, que allá todo es o degenerado o monstruoso" (8). Responde Zea: "(De Pauw) quiere que la especie humana haya degenerado en América... no quiere encontrar entre nosotros quien pueda componer un libro... Pero dejemos este maldiciente filósofo. Diga lo que se quiera, tenemos demasiadas pruebas de que podemos ser sabios. No, no ha degenerado en este suelo la especie humana; antes ha producido individuos que la honran. Llegará un día en que las ciencias fijen aquí su habitación" (9).

Y para hacerlo, éstas se deberán fundamentar en el conocimiento natural. Ya sea como entretenimiento racional contra el ocio y los juegos de azar o las querellas ergotistas, o como base de la instrucción en la religión natural, en la virtud y en la solidaridad social. Será fuente de ocupación profesional; sea como saber utilitario al servicio del desarrollo social y económico, sea como sistemas de valores trascendentes que integren a varios individuos en un grupo social. El conocimiento natural aparecía obrando como ideología favorable al proyecto de los eruditos criollos de ascenso próximo al poder. Durante el decenio de 1790 se fue pasando al acuerdo sobre una identidad política como expresión social del grupo. Pero desde el principio las actividades de estudio y de difusión se estructuran en el conocimiento natural, prototipo del saber edificante de la nueva cultura criolla.

EL IDEAL DEL ERUDITO METROPOLITANO

En el **Discurso**, en los temas relacionados con la ciencia utilitaria y la ciencia patriótica, se insiste en que no sería a través de la riqueza y de la ostentación como iba a lograrse cohesionar la élite como grupo social. Se

requería despertar el gusto por el conocimiento y por la literatura ilustrada, valores estos que tenían mayor fuerza de atracción que los tradicionales. Además, valores que le permitían a la élite afianzar su estatus en un proyecto de beneficio para el conjunto de la sociedad. El conocimiento natural es saber utilitario. Las bellas letras y las ciencias, como dice Zea, hacen la felicidad del género humano al derramar por todas partes la alegría y la abundancia. El conocimiento natural es igualmente ideal trascendente: es ambición de acercarse al ideal de erudito metropolitano. En el **Discurso** los sabios son en las repúblicas lo que el alma en el hombre: "Ellos son los que animan y ponen en movimiento este vasto cuerpo de mil brazos que ejecuta cuanto le sugieren; pero que no sabe obrar por sí mismo, ni salir un punto de los planes que le trazan" (10).



José Celestino Mutis

Para esta generación el ethos de los grandes cultivadores del conocimiento en la metrópolis era esa ardorosa llama que, como se reconoce en el discurso, incitaba a criollos como Zea a congregarse para promover el nuevo saber en su país. Hacia ese modelo orientaban sus aspiraciones de recompensa social por los servicios calificados que prestarían como eruditos a la sociedad.

Entre todos los eruditos granadinos sin duda fue Zea quien logró los mayores beneficios y alcanzó más prestigio al acercarse a la figura del sabio republicano en Europa primero y luego en Colombia. Si se revisa la evolución de su carrera posterior a 1791 es posible descifrar

en su comportamiento frente a nuevos e imprescindibles acontecimientos, la presencia de ciertos valores fundamentales que se encontraban presentes en el autor del **Discurso** a los jóvenes de Santa Fe. Zea era particularmente fiel al ideal de la élite de criollos de su generación de promover un proyecto socio cultural de grupo para la nueva Granada, estructurado en valores del conocimiento natural.

Entre 1791 y 1794, Zea combina sus actividades como ayudante de Mutis en la casa de la Expedición en la capital y en la exploración botánica de la región, con su participación en la discusión y en las tareas del **Círculo de Nariño**, una de las tertulias de la capital donde la búsqueda de ilustración en la filosofía natural se articuló más directamente con la acción política. Implicados con algunos de sus contertulios en la "Conspiración de los pasquines", primera intervención pública en la cual la élite expresa su vocación de autonomía y su ideario demoliberal, Zea es desterrado con el grupo a España en 1795. Cuatro años después es liberado con sus compañeros y empieza entonces a destacarse por

las altas miras de su formación intelectual y un deslumbrante ascenso en su carrera.

El 21 de octubre de 1801 Mutis informa a Humbolt que "Zea se halla en París desde enero del presente año, con licencia del rey, para instruirse principalmente en la química, cuyos conocimientos nos son aquí tan necesarios, y espero difundirá en esta capital según sus extraordinarios talentos" (11). Así, de desterrado en atención de sus ideas políticas, Zea se convierte en becario de la corona española en Francia. Este viaje le permite hacerse a una biblioteca actualizada y a un laboratorio muy completo, en la perspectiva de su inminente retorno al país a ocupar su cargo de primer oficial de la Expedición Botánica. Sin embargo, la situación del entorno peninsular y sus notables relaciones orientarán los anhelos de ascenso de Zea hacia Europa y no hacia América, por lo menos en los próximos quince años.

El viaje de Zea a París y sus relaciones con los personajes y las instituciones tienen un efecto multiplicador dentro de la élite. Pronto sus antiguos contertulios renuevan su entusiasmo por abrazar los ideales de la ilustración. José Ignacio de Pombo (12) destaca las ventajas que tendría para la patria que algunos criollos con especial talento fueran a completar su instrucción a Europa. Siempre y cuando los becarios pudieran de verdad aprovechar su formación. Aunque se consideró seriamente la idea de enviar a Caldas, esta finalmente no fructificó. No obstante, el viaje de Zea actualizó el ideal del erudito metropolitano en la sociedad colonial.

LA COLONIA Y LA METROPOLI

De acuerdo con testimonios de eruditos de Santa Fe, Popayán y Cartagena, fechados entre 1801 y 1803, todos esperan que Zea regrese con su experiencia, libros e instrumentos a impulsar nuevos proyectos. Sin embargo Zea tiene otro sueño: convertirse en representante de una empresa científica colonial en el "gran teatro de las ciencias": París. Durante su estadía en esta ciudad, durante los años 1801 y 1802, concibe un proyecto de ampliación y reorganización de los trabajos de la Casa de la Expedición en Bogotá, especie de Instituto de Francia reducido al gran objetivo patriótico suyo de desarrollar las ciencias naturales en su país para promover el progreso y la felicidad en todos los campos. El Instituto Granadino estaría estructurado en secciones a cargo de personas que a juicio de Zea garantizaban los objetivos que él concibió. El criterio rector era no sólo

El conocimiento natural es saber utilitario. Es decir, las bellas letras y las ciencias hacen la felicidad del género humano al derramar por todas partes la alegría y la abundancia.



Francisco José de Caldas.

efectuar observaciones, formar colecciones y hacer descripciones de las numerosas especies de los bosques granadinos, de la hondura de los valles, de los altiplanos, de las costas sino también y especialmente pensar en su utilización para el bien común, sobre todo para el mejoramiento de la agricultura y el abastecimiento del mercado interno. También se trataba de coleccionar especies útiles y otras muestras de interés para la investigación y para la enseñanza con el propósito de enriquecer el Gabinete y el Jardín Botánico de Madrid. En opinión de Zea las nuevas tareas debían someterse a un plan centralizado en Madrid cuyos objetivos serían favorecer los intereses de la metrópoli tanto como los de la colonia. Lo cual se respaldaba con un argumento de fondo: "extinguir el espíritu de localidad que desorganiza las naciones (y que impide) que se combinen los intereses de unas provincias con otras, de las islas con el continente y de las colonias con su metrópoli" (13).

RODEOS A LA BOTANICA

La determinación de Zea de aprovechar las condiciones favorables de Madrid para iniciar su carrera académica y política obviamente eran recibidas con poco entusiasmo por Mutis, a pesar de que el triunfo de Zea representaba la derrota de los detractores de Mutis. Algunas opiniones de Pombo que se encuentran en su correspondencia con Mutis pueden ayudar a esclarecer el malestar de este. Casado en ese país, nombrado en el Jardín Botánico de Madrid, resulta evidente para Pombo que "ya no vendrá a este reino. Lo siento, pues además de la falta que hará a vuesa merced actualmente, ésta será mayor después de sus días". Pombo lamenta que al aceptar la redacción del **Mercurio** y la **Gaceta** Zea haya sacrificado el tiempo necesario para servirle a Mutis como era debido. El mismo Mutis había manifestado su recelo por el "atraso en su carrera botánica, objeto de su viaje a París". El siguiente texto, tomado de otra carta de Pombo a Mutis, expresa la inconformidad existente entre los correspondientes de Nueva Granada,



Iconografía de la Expedición Botánica. Jardín Botánico de Madrid.

con un cierto curso que empezaba a hacerse evidente en la carrera de Zea, y que en las cartas anteriores se presentaba apenas como una simple preocupación: "Creo que Zea tiene más afición a la política que a la botánica". Al final de la carta en cuestión, prima en todo caso el sentido de realismo en el tratamiento de la relación con Zea: "convendrá que vuesamerced le inste por sus encargos, pero sin romper con él, pues considero podrá ser útil a esa expedición". Recomendación que sobraba, pues Mutis ya la había puesto en práctica. En efecto, con el nombramiento de Zea en la dirección del Jardín Botánico no sólo se desvanecía toda ilusión de un próximo regreso, también se confirmaba a los ojos de todos que ni en Santa Fe ni en Cartagena existían medios para incidir contrariamente a los propios objetivos que este erudito criollo le fijaba a sus actividades intelectuales y sociales en el contexto español. No tenían otra alternativa que aceptar esta realidad y tratar de sacarle el mayor provecho para sus proyectos locales. En carta del 29 de octubre de 1804 Pombo informa

del nuevo empleo de Zea y se sorprende de que haya llegado tan alto en un medio en el que el ascenso en la carrera requiere un carácter intrigante y cortésano que no adivinaba en Zea. De todas formas "yo la celebro, por él mismo, por lo que puede ser útil a vuesamerced y a esa expedición, y por el honor que le resulta a vuesamerced y a ella misma. La conducta y moderación de vuesamerced para con él, espero sean un motivo para dar (Zea) a vuesamerced las debidas pruebas de su agradecimiento" (14).

Los acontecimientos posteriores seguirán comprobando que Zea no se amilanaba ante ningún obstáculo, con tal de realizar los proyectos que constituían sus afanes y prioridades como naturalista, hombre político, estadista o diplomático. Este empeño constante en las circunstancias más variables de su vida parece haberse erigido en valores culturales que supo precisar de manera admirable en su discurso de 1791. En un comienzo esta cultura social y ética se estructuró utilizando una misma representación sobre la importancia y usos del conocimiento natural en la Nueva Granada, compartida por un grupo de criollos al que Zea pertenecía. Como se ha tratado de probar antes, la élite intelectual criolla en ascenso requirió de mecanismos culturales de legitimidad, superioridad y prestigio. Estos mecanismos fueron parte fundamental de sus aspiraciones de realización individual, reforma educativa y cambios sociales y políticos. Ellos articularon en un mismo movimiento la erudición enciclopédica, las aspiraciones autonomistas y los proyectos en que se comenzaban a vislumbrar el gran objetivo de la empresa científica puesta al servicio de ideales patrióticos. ●

CITAS

- (1) Fragmento de un artículo del mismo autor publicado en la revista UNAULA, No. 8-9, Nov., 1989, págs. 13-41.
- (2) Zea, Francisco Antonio (1791): Avisos de Hebephilo o Discurso previo a la juventud. **Papel periódico de la ciudad de Santa Fe de Bogotá**, Nos. 8 y 9 del 1 y 8 de abril respectivamente. Existe producción facsimilar de los números publicados entre 1791 y 1797, período de existencia del periódico: Edición conmemorativa del segundo centenario de la Biblioteca Nacional de Colombia, Banco de la República, Bogotá, 1978. En el presente trabajo se citará bajo la mención de **Discurso**, la versión recopilada en: Hernández de Alba, Guillermo (ed) (1983): **Documentos para la historia de la educación en Colombia**. Ed. Kelly, Bogotá, tomo V, 1777-1800.
- (3) Zea (1791), op. cit. p. 213.
- (4) Este extracto fue publicado bajo el título de "Suplemento" al número 48 del **Papel periódico** aparecido el viernes 13 de enero de 1792. Ver la edición facsimilar de 1978, *Op. cit.*, tomo II. Se citará como Zea (1792).
- (5) Gerbi, Antonello (1982): **La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica. 1750-1900**. Fondo de Cultura Económica, México. Segunda edición corregida y aumentada. Texto citado pag. 229.
- (6) De Pauw, Corneille (1768): *Recherches philosophiques sur les Américains, ou mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine*. G. D. Decker, imprimeur du Roi, Berlín,

2 vols. Un estudio completo de ésta y otras obras se encuentra en Gerbi de Pauw y su función en la polémica sobre el Nuevo Mundo se encuentra en Gerbi (1982), pp. 66-98.

- (7) Gerbi (1982), p. 101.
- (8) Citado en Gerbi (1982) p. 73.
- (9) Zea (1792).
- (10) Zea (1791), p. 205.
- (11) Hernández de Alba, Guillermo (ed) (1968): Archivo epistolar del sabio naturalista don José Celestino Mutis. Editorial Presencia, Bogotá, t. 2, pp. 164-165. Segunda edición consultada en este trabajo: 1983.
- (12) Hernández de Alba, Guillermo (ed) (1975): Archivo epistolar del sabio naturalista don José Celestino Mutis. Ed. Presencia, Bogotá; tomo 4, p. 101.
- (13) Texto citado en Restrepo, Olga (1986) El tránsito de la historia natural a la biología en Colombia, 1784-1936, en Proyecto de Historia social de las ciencias en Colombia, Colciencias, Bogotá; p. 57.
- (14) Los textos citados en las cartas de Pombo se hallan en Hernández de Alba (1975), t. 4, en las pp. 108-109. p. 133 según las fechas de citación. Desafortunadamente no se conocen cartas de Mutis a Pombo.



Biblioteca

CIENCIA, EDUCACION SUPERIOR Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA

ALVAREZ Benjamín, BUTTEDAHL Paz, editores. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, CIID, Bogotá, Colombia, 1991.

La actividad científica en América Latina, aunque no es aún comparable a la de los países más industrializados, se ha multiplicado notablemente en la segunda parte del siglo en términos del número de investigadores, de instituciones científicas y de redes de intercambio, así como el incremento de inversiones por parte de los gobiernos y de las empresas privadas en ciencia y tecnología. Para analizar la situación de los países de América Latina y el Caribe en materia de recursos humanos especializados para la investigación se iniciaron en 1986 distintos estudios que examinan los avances y problemas de cada país en la materia. Estos trabajos culminaron un año después con la organización de la Red de Recursos Humanos para la Investigación. En 1989 se publicó un análisis detallado del tema: "Recursos humanos para la investigación en América Latina". Allí se estableció una comparación entre el estado de la institución de la ciencia en 1960 y en la actualidad; se examinó además la información cuantitativa disponible sobre la formación de los científicos e ingenieros en 12 países de la región, el financiamiento de la investigación y el nacimiento y evaluación de las comunidades científicas en un contexto social heterogéneo y de vertiginoso cambio. Varios trabajos de investigación siguieron a estos primeros esfuerzos. Este nuevo libro recoge la tercera generación de investigadores de la red. ●

DOCTORADOS: REFLEXIONES PARA LA FORMULACION DE POLITICAS EN AMERICA LATINA

CARDENAS, Jorge Hernán, editor. Tercer Mundo editores, Universidad Nacional de Colombia, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Bogotá, Colombia, 1991.

Este libro nos permite tener una idea más clara de cómo se ha asumido el reto de la formación y educación de científicos en otros países y concretamente en algunas universidades del mundo. Esta experiencia permite enriquecer la perspectiva colombiana y latinoamericana sobre la cual diferentes autores hacen aquí muy valiosos aportes y sugerencias. En últimas, ¿qué tipo de educación doctoral requiere un país en desarrollo como Colombia? De la lectura de este libro se desprende que la respuesta no es trivial. En noviembre de 1990 Brendan Maher, decano de la Escuela de Graduados en Artes y Ciencias de Harvard, afirmaba que los modelos de educación superior no son trasplantables. Puede aprenderse mucho de las experiencias de otros, pero difícilmente se tiene éxito cuando se calcan esquemas institucionales o académicos. Una conclusión a la que este análisis comparativo puede llevar al lector es que si uno de los objetivos de la estrategia de restaurar los vínculos de Colombia y América Latina con la academia mundial, los doctorados no pueden ser de inferior nivel a los de países avanzados. ●